



VIII DOMINGO DE PASCUA – PENTECOSTÉS

5 de junio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Domingo de Pentecostés, recuerdo de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Es un día para que nosotros también nos abramos al Espíritu de Dios que quiere infundir en nosotros la esperanza. Este es el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar y pedimos al Señor por el fruto espiritual del Encuentro Diocesano de Laicos que se va a celebrar esta tarde en Barbastro, en el Pueyo, y en cual está enmarcado y centrado por las conclusiones del Sínodo en la Fase Diocesana. Pidamos al Espíritu Santo que renueve nuestros corazones y nos ayude a ser testigos valientes de nuestra fe. Hoy leeremos en la Palabra de Dios el acontecimiento de Pentecostés que estamos celebrando; por eso, nos disponemos a participar con fe en esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos la ayuda al Señor y confiamos en su misericordia:

- Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos,

R/ Señor, ten piedad.

- Tú que has venido a llamar a los pecadores,

R/ Cristo, ten piedad.

- Tú que estás junto al Padre para interceder por nosotros,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres

que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,



te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos



forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Corintios (12, 3b-7.12-13)

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.



SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23):

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



VIII DOMINGO DE PASCUA –PENTECOSTÉS– CICLO C - JUAN (20,19-23)

Cincuenta días después de la Pascua, Jesús cumplió la promesa que acabamos de escuchar en el evangelio: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros». En la intensa conversación de despedida, que nos ha conservado el evangelista san Juan, Jesús les prometió, por dos veces, que no les dejaría huérfanos: en adelante sería el Espíritu Santo quien estaría junto a ellos, silencioso pero real. Y lo llamó “Paráclito”, palabra con el amplio significado de: “ayudante”, “asistente”, “sustentador”, “protector”, “abogado”, “procurador”; en definitiva, el Espíritu Santo sería su “animador” e “iluminador” en el camino hacia la fe. ¡Bien que realizó el Espíritu Santo esta tarea de animar a aquella pequeña y atemorizada comunidad de los comienzos!

Los Hechos de los Apóstoles así lo testifican. El autor de este libro no encontró mejor manera de dejar constancia del hecho maravilloso de la irrupción del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los primeros cristianos que identificándolo con la incontrolable fuerza de un viento huracanado, con la cálida sabiduría de quien es capaz de ayudar a otros a ver la verdad, y con la consoladora apertura de todos, sin distinción, a Jesucristo resucitado. Así lo hemos escuchado en la primera lectura.

El apóstol san Pablo, en su carta a los cristianos de Roma (2ª lectura), les dijo: «no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: “¡Abba!” (Padre) y, si somos hijos, también coherederos con Cristo». El Paráclito no sólo anima a evangelizar; también nos ilumina para que nos sintamos hijos de Dios y le hablemos con la confianza con la que un niño pequeño dice “¡papá!”, pues eso es lo que significa la palabra “abba”.

El evangelio ha comenzado diciendo: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro paráclito que esté siempre con vosotros». Jesús no habla de amarle sólo con un aprecio admirativo y sentimental, como el que podemos tener a un personaje histórico notable, sino que habla del amor que lleva a aceptar los mandamientos de Jesús como norma de la propia vida. Y “sus mandamientos” se concentran en el mandato del amor mutuo, que es el compendio de toda la vida cristiana. Tal como el mismo evangelista explicó en su primera carta: «Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve». Pidamos, pues, al Espíritu Santo que realice en nosotros esa función de “ayudante”, “asistente” y “sustentador”, fortaleciendo nuestra voluntad para que sigamos amando a los hermanos siempre, sobre todo en los momentos en los que, por los reveses de la vida, el amor al prójimo se nos hace cuesta arriba.

Por último, Jesús les promete que su función de mediar ante Dios en favor de sus discípulos la realizará también el Espíritu Santo. Lo que Jesús ha sido para ellos, lo será



el Espíritu, al que llama «otro defensor que esté siempre con vosotros», porque en adelante el Espíritu actuará en la comunidad de los creyentes, en la Iglesia, como su asistente y auxiliador. Así lo reconocemos cada vez que recitamos el Credo. Por eso, «Él será quien lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho». No es que el Espíritu nos proporcione nuevas revelaciones, sino la capacidad de profundizar y actualizar las eternas enseñanzas de Jesús en cada momento de nuestra historia. Tal como testifican los Hechos de los Apóstoles y la Historia de la Iglesia, el Espíritu Santo guio a los primeros testigos y sigue guiando a los actuales apóstoles en el anuncio a la sociedad actual del misterio salvador de Jesús. Por eso, celebramos en Pentecostés el “Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular”. Hoy estamos convocados al “Encuentro Diocesano de Laicos” para pedir al Espíritu Santo que nos eduque en el afecto sinodal y que impulse en cada cristiano la vocación al apostolado a través de los movimientos y asociaciones del Apostolado Secular, tan necesarios actualmente en nuestra Iglesia Diocesana.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Nos unimos ahora en la oración común presentando al Señor nuestras intenciones:

- 1.- Para que la Iglesia, con los dones del Espíritu Santo, ayude a todas las personas a crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad, oremos: **R/ “Ven Espíritu Santo”**.
- 2.- Para que los que hemos recibido el Bautismo respondamos con agradecimiento al don de la fe y la vivamos con alegría, oremos: **R/ “Ven Espíritu Santo”**.



3.- Para que las comunidades cristianas sean signos de paz y de fraternidad, oremos: **R/ “Ven Espíritu Santo”**.

4.- Para que los grupos de Acción Católica y otros grupos de apostolado seglar sean luz y fermento de vida cristiana en sus ambientes, oremos: **R/ “Ven Espíritu Santo”**.

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas, en actitud orante. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Terminamos hoy nuestra celebración creyendo que el Espíritu Santo está presente en medio de nosotros. Damos gracias a Dios y le pedimos que sepamos vivir en su luz comunicando a los demás la luz de la fe y de la esperanza cristiana.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.